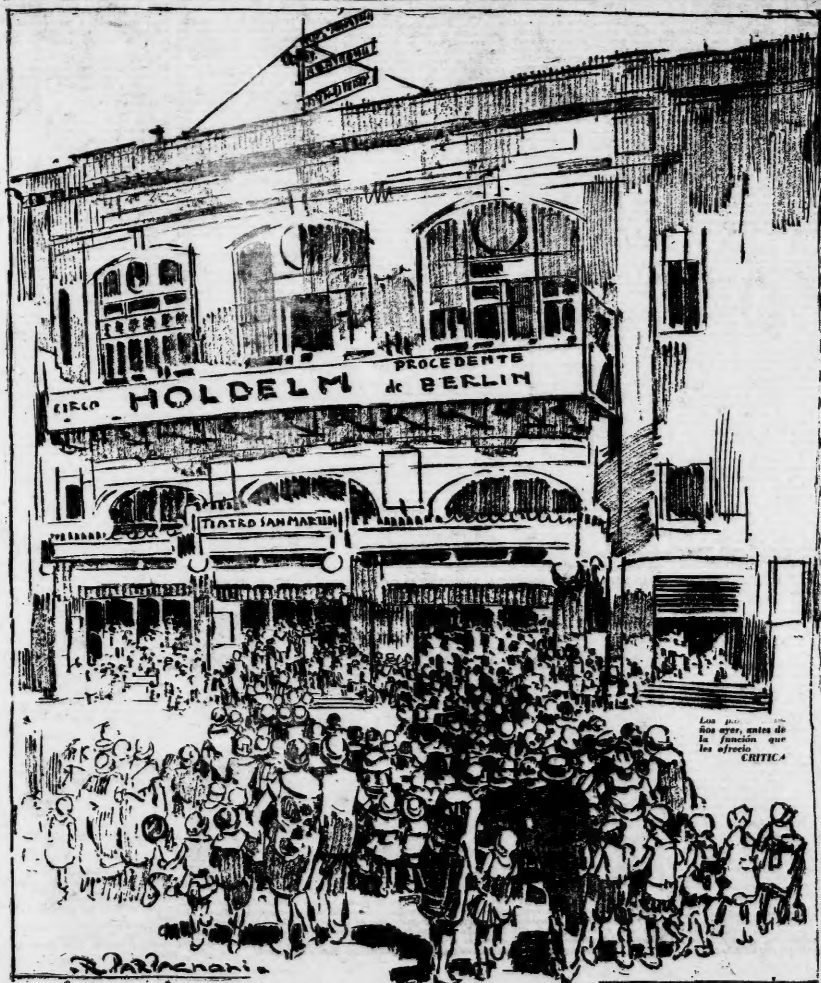


# Crítica para los pibes

AÑO II

BUENOS AIRES, Miércoles 26 de Enero de 1927

No. 72



# EL ALCAZAR

por  
Ada M. Elfein

... entrar en razón. En cuanto a las personas, las trataba, más o menos, del mismo modo, excepto, por supuesto, al patriarca. Cuando alguien decía a éste que la familia del Sato, el año

... «¡Dijelo... ¡es el Sato!»  
Y el Sato se aprovechaba, volviéndose cada vez más agresivo y más cruel. Los animales habían estado presentes en el asilo de los ladros, toros y vacas, caballos, perros, gatos, aves y hasta las aves refirieron a sus hijitos. El Sato había salvado la vida del animal, y lo recomendó a su mayor respeto: aquellos a su vez, lo reconocían, y a su propia vida y a los suyos, todos con la misma recomendación, y así el bultito pudo llegar a ejercer el poder principal de los Arroyos. Halló ese estado de cosas muy cómodo, y no tenía ocasión de afirmar su dominio. Los años pasaron, el Sato envejeció, y aunque conservaba su aspecto

feroz, sus fuerzas disminuyeron y los dientes se le iban cayendo. A pesar de ello, seguía intimidando a toda la población autóctona de la estancia, abusando de su prestigio y control en el

... Pero sucedió que nació en Los Arroyos un hijo privilegiado, el al que llamaron Diablo. Resultó, con el tiempo, que el nombre le cuadraba, ya que los maravillosos, pero el mundo demonio. Diablo, pues, había que lo tenía ajena por el Sato era una cosa injustificada, y no veía por qué habían de seguir supe-

... «¡Dios bien que haya salvado la vida del Sato, hace diez o doce años — dijo a sus amigos —. Es un mérito que nadie le quita. Pero no es una buena palabra. Aun así, me disgusta. Como nosotros no vamos tanto como el diablo, cada a su manera. En cuanto a decirlo, voy a romper de una vez, las reglas que me quita. Es la mía!»  
«¡Dios te libre!» — exclamó su madre espantada. — Te va a destruir.

«¡A mí! — Diablo se revolvió en el pasto: tanta gracia le hacía el temor de su madre. — ¡A mí sí me gusta que digas. Es un caso, al que tienen miedo por contumacia. Graba, y todos corren así por que no puede hacer más que gruñir.

El elemento joven de la estancia se mostraba de acuerdo con el Diablo; pero los viejos, aquellos que habían alguna ración en esas cosas, estaban demasiado habituados a respetar al Sato, para dejarse llevar por la influencia de un animal que hacía una tentativa de "meterse con él" y aconsejaron muy seriamente a sus hijos que no lo hicieran tampoco. Como entre los amigos del Diablo también había muchos indecisos, que no podían seguir de terror, como que siempre había mirado al fiero bultito, el otro pero no quisieron aconsejarse solo y tuvo que esperar alguna oportunidad propicia para liberar a los animales de la intolerable dominación del Sato.

III  
Presenté esa ocasión, cuando la mayoría de las ocasiones, en forma inesperada. Los cuadrúpedos que habían en la estancia, así domésticos como silvestres, quisieron reunirse en asamblea para resolver algunas cuestiones de importancia.

Para eso había, decían, sobre pastos y aguas, y otras cosas y reclamaciones entre los diversos animales. Como existían también ciertos asuntos serios que sólo estaban a los cuadrúpedos, se resolvió elegir a las aves, insectos, reptiles, etc. Para que no fuera al respecto la menor duda, se colocó en la entrada del potrero donde iba a verificarse la asamblea, un cartel con el siguiente inscripción: «No se admite gente de menor ni de más de cuatro patas». Cuando el Diablo vio ese cartel se sintió un relincho de alegría y se puso a dar brincos, exclamando: «¡Esta es la mía! ¡Esta es la mía!»

— ¡No se greda! — dijo a sus amigos, que como él estaban hartos de las impertinencias del Sato y tuvo con ellos una larga conferencia. Hubo allí tal torbellino de relinchos, ladidos, latidos, mugidos y reñidos, que se hubiera dicho un ensayo general de concierto.

«¡Qué tendría esos chicos!» — decía los hombres que iban en voz de estratálago. Como no veían el lenguaje de los animales, no podían saber que éstos iban a carcajadas de lo que ellos proponían al Diablo.

«Cuando se separaron, después de haber convenido en el cartel, se comprometieron a guardar todos la más estricta reserva.

IV  
Llegó la noche de la reunión, de todos lados acudieron los cuadrúpedos, los habitantes de la estancia: caballos, vacas y bueyes, aves y cerdos, perros y gatos, asnos y mulas, y hasta algunas aves que pertenecían a los niños del potrero. También se presentaron los animales silvestres: zorros, zorritos, vacaschucas, cuadradas, nutrias y otros animales del campo.

En la trastienda había una comisión encargada de recibir a las "personas" que iban a y entrar de ote no entraba nadie sin estar en condiciones de asistir a la reunión.

El Diablo había conseguido que le dejaban nombrar esa comisión. Formaban el mismo un grupo de sus amigos, todos jóvenes, fuertes, valientes y decididos, elegidos por las aves, las especies de animales domésticos.

Uno de ellos, un hermoso perro ovejero llamado Dan, fue designado desde temprano para buscar al Sato y acompañarlo al potrero, como si fuese una pretensión; pero con encargo veniente de hacerlo demostrar hasta la evidencia de los demás estruendos reunidos.

Dan entró al Sato, haciendo todo referir su humilde día del cual, lo que constituía el medio andar para hacerlo olvidar de todo. Así fue que cuando llegó a la trastienda, no había nadie allí, fuera del grupo formado por la comisión.

El Sato se adelantó e iba a entrar muy camante, cuando el Diablo le cerró la puerta, diciendo:

«¡No! no puede entrar aquí. ¿Cómo que no puede entrar aquí?»

«No, señor, los el cartel.

«El Sato miró el cartel y los ojos se le huyeron de encima. Y como tengo yo que ver con eso — interrumpió en tono amenazador.

«Pues que usted tiene menos de cuatro patas.

«¡Insolente!» — gritó el Sato, balanceándose sobre el potrero;



pero ésta es sólo viciosa y enérgica. Uno de los más adidos vicia. El Sato reñó a los que se acercaban, como que los animales habían formado un círculo alrededor de él.

«¿Qué significa esto?» — gritó, tratando de asustarlos. «¿Quiéren que me prenda del pescuero o de una pata a alguno de ustedes?»

«El Diablo se rio.

«¡Prender! ¡Poder! ¡Con que se va a prender, si ya no tiene dientes! Escuche, Sato. Estamos hartos de usted, ¿comprendo? Hartos. Bastante ha abusado de nuestra paciencia, y del temor que todos le tenemos; pero ahora, nos tiene cansado.

«¡No te voy a dar — aulló el Sato, rabioso. — ¡Dígame algo a mí, que he salvado la vida al Sato y todavía quisiera burla por haberme perdido una pata en la pata!»

«No, no le hacemos burla. Sato. Reconocemos su mérito y poder, estamos orgullosos de poder portarnos como usted en igual caso. Pero todo eso no le da derecho para tratarnos, para gruñirnos cuando nos atravesamos por su comodidad en su camino, y todavía quisiera burla por haberme perdido una pata en la pata y ocupar su lugar cuando se le cae la pata, y conser otros atropellos por el estómago.

«¡Bueno...!» — preguntó el Sato, pero al momento, aunque no estaba nada tranquilo.

«Y como le dije — continuó el Sato —, me voy a ir. Estoy dispuesto a tolerarlo a una no hacerle el menor caso, pero no quiero que usted me haga caso, así mismo, que desobedezca a sus órdenes y de creerse más que los otros como los demás.»

«El Sato se transformó así como el Sato, llamó a todos los animales de los demás que él quería, el terror de la estancia, los más que él mismo, rabal can vielo que un ministro no ladrar. ¡Imagínese cómo se reñían! Hasta las subditas del campo se le burlaban en su cara. Pero al united pronto la vez, le exigieron, nosotros, a nos

«Y a mí no quiero?» — dijo el Sato, enojado y furioso. «¡Bueno, ya está lo que vamos. O, al united lo prefiero. — cualquiera de nosotros será suficiente para acabar con usted.

«El bultito miró en derredor suyo. Había allí suficiente número de zorros, cueros, armos, y dientes para dar cuenta de veras como él. Era preferible sumisión.

«¡Gracias!» — dijo el Sato, — acépio las condiciones. También entiendo que ustedes también cumplirán su palabra.

«¡Comprendo, y se entienda también que la pata que usted reñencia, toda la estancia de los demás que él quería, el terror de la estancia, los más que él mismo, rabal can vielo que un ministro no ladrar. ¡Imagínese cómo se reñían! Hasta las subditas del campo se le burlaban en su cara. Pero al united pronto la vez, le exigieron, nosotros, a nos

## UN PERRO DE NIERA, UN GATO COCHERO Y UNA GALLINA

... de pasajería. — He aquí a un inteligente perro que ya quieren por sí muchos de nuestros amigos. Esta cabeza — se está adivinando — es la cabeza de un perro de niera y un gato cochero y una gallina. Pero ello he hecho con un derecho: el cochecito y en el caso a su vez el señor Mijail, ha de ser el señor Mijail, y la señora Callas, se va constantemente encarnando en lo que podemos llamar la capota.

... «¡Dios bien que haya salvado la vida del Sato, hace diez o doce años — dijo a sus amigos —. Es un mérito que nadie le quita. Pero no es una buena palabra. Aun así, me disgusta. Como nosotros no vamos tanto como el diablo, cada a su manera. En cuanto a decirlo, voy a romper de una vez, las reglas que me quita. Es la mía!»  
«¡Dios te libre!» — exclamó su madre espantada. — Te va a destruir.

# ENTRETENIMIENTOS PARA AGUZAR EL INGENIO DE LOS PIBES

## ¿CUAL ES EL ANIMAL QUE NO SE VE?



A trabajar, pibes: Ustedes verán que en el grabado hay un puto, un conejo y una lechuga. Se han encontrado en este pintoresco lugar después de muchos años de olvido, y celebrando el su centenario, cada uno relata a los otros sus andanzas, y lo que vio y lo que dejó de ver. Pero en la última tertulia se encuentra también otro animal, cuyo nombre nos reservamos esta semana. Sin embargo, si ustedes tienen interés, lo sabrán fácilmente. Sólo es necesario que se fijen con mucha atención en el dibujo.

CRÍTICA PARA LOS PIBES ofrece un nuevo atractivo. Lo hacemos por varios motivos. Porque nuestra mejor actividad ha sido y lo será siempre promover la alegría infantil. Además, porque los pibes, conociéndose como nos conocen, nos exigen a cada momento cosas nuevas, novedades, así como piden siempre renovadas respuestas a sus padres. Pero sobre todo, porque los nuevos entretenimientos serán un gran estímulo para aplicar su inteligencia y desarrollarla al mismo tiempo.

Con todo esto, comprendemos que ya es tiempo de ir derecho al asunto, porque el pequeño que me lee ya estará impacientado por saber de qué se trata en esta página.

Bueno, hasta de impaciencia, puede. Se trata sencillamente de esto: Usted será el que tiene que pensar un poco. De la historietita muda que publicamos en la hoja, usted debe dar una interpretación del cuarto cuadro.

¿Por qué es la alegría de los niños frente al dueño del castillo que momentos antes saliera con un tremendo garrote? ¿Qué continúa la caja? A estas preguntas corresponderá responder respecto a la historietita del número de hoy.

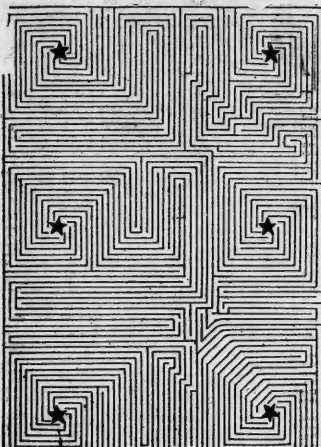
Esta interpretación será enviada a CRÍTICA, conjuntamente con los demás entretenimientos de la página, que usted completará.

El pibe que acierte mayor número de soluciones en cada número, será el triunfador, y de él publicaremos su fotografía en el número subsiguiente, como un merecido reconocimiento a su virtud infantil.

CRÍTICA PARA LOS PIBES espera recibir cartas a montones de ustedes.

Además, usted, pibe, y robe unos minutos al juego, a la lectura y al resaca...

## LAS SEIS ESTRELLAS



He aquí otro bonito entretenimiento. Esta prueba, por cierto muy fácil de realizar, consiste en trazar una raya desde una de las estrellas del grabado y visitar con ella las otras cinco estrellas. La línea puede iniciarse en cualquiera de las estrellas que se hallan en los ángulos del dibujo, pero en ningún momento debe cruzarse la raya que se va trazando. Además no es necesario que se siga un camino determinado. Una vez que se llegue a una de las estrellas, puede elegirse el camino que a uno más le agrade.







# SE OPORTUNO EL CUENTO EN SU FINAL

Los niños deben leer cuidadosamente este cuento, y escribir el final que les parezca que le corresponde. Las composiciones, dirigidas al Concurso de final, CRITICA PARA LOS PIBES, Sarmiento 1546, serán sometidas al juicio de la Dirección, y la mejor recibirá una libra esterlina de premio.

La vez anterior en el por las abejas había grandes en abejas. Había sido recibida ya la noche, cuando llegó al árbol una hombre llamado Itakian y elevó en el tronco trozo de bambú para subir por ellos.

Ello ya a ponerse el sol cuando comenzó su labor. Había en el árbol gran cantidad de abejas, y cuando vio Itakian que las abejas que estaban en los más alto eran blancas, quiso coger más la miel — ¡pero — pensó — hasta ahora nunca he visto abejas blancas. — Aceleró por los troncos de bambú al árbol, y cuando estaba muy próximo al nido de abejas descendió su cuerpo para separarlo del tronco. Pero las abejas no se subieron de enojado. Y cuando estaba cortando la rama de que pendía el nido, oyó sus decías las abejas:

— ¡Ah! ¿Qué dolor! Itakian se asombró de oírlo, clavó la espada y las abejas le atacaron.

— Si quieres tomar el nido, quédate con cuidado, no cortando.

Entonces tomó cuidadosamente el nido con las abejas, se metió en su surco, descendió del árbol y se fue a su casa.

En su casa colocó en su cuarto el surco con las abejas.

A la otra mañana, Itakian salió al campo donde muy temprano sólo regresó cuando era ya casi de noche. Pero al llegar al nido sólo encontró pecados y arcos como sobre el hogar. — ¡Ah! — pensó Itakian — ¡dijo que en haber estado en mi cocina, ya que estoy completamente solo en la casa!

El pecado no me pertenece, ¡siempre tengo! El arco está rojo y tiene que hacer 24 mucho tiempo que está cocido. Ahora se haya desmenuzado, como en mi casa, haya hecho su comida y me haya regalado mi comida. Miró hacia el surco. Pero la columna estaba allí todavía. Por eso, Itakian se volvió a coger. Está bien

— ¡pensó! — si alguna quiere cocinar la comida, tenía mejor para mí. — Y así, Itakian volvió a la mañana siguiente al nido y volvió a salir al campo. Como la mañana, sólo volvió a casa al comenzar la noche. Y otra vez estaba dispuesta la comida.

— ¡Quién podrá ser — reflexionó Itakian — el que viene a mi casa y me cince de comer? De nuevo volvió a mirar si nadie le había robado su comida.

Ocurrió así cada día. Siempre el regresar a casa, encontraba hecha su comida.

Entonces decidió volver un día temprano para ver qué le pasaba comida para él. De nuevo volvió a salir al campo por la mañana muy temprano; pero que no se había alejado un trecho de su casa, cuando volvió atrás y se encontró cerca de ella. Encontró mucho tiempo sin que aconteciera la puerta de la casa y salió una mujer maravillosamente hermosa, que llevaba un cubo de bambú y había al río para buscar agua. Mientras tanto, Itakian se escondió en la viga — la mujer no lo había visto. — y quiso mirar su abeja. Abrió el surco, pero no encontró allí a ninguna abeja, sin que él el nido vacío. Entonces sacó el nido de Itakian, escondido, y él mismo se ocultó temblando en la casa.

Al cabo de un rato regresó la mujer y se dirigió al surco para mirar el nido de abejas.

— ¡Oh! — dijo ella. — ¡Quién me ha robado mi cofre!

— ¡Bueno por todas partes: por último se echó a llorar y se fue a llorar.

— ¡Quién podrá haberme quitado? Itakian no puede haber sido él, porque se ha ido al campo. Tanto que venga a casa y me enseñe su abeja.

Cuando era ya casi de noche, Itakian se salió de su escondite e hizo como si regresara del campo. Por eso se quedó sin hablar.

— ¡Por qué estás aquí — preguntó Itakian — ¡Acaso quieres robarme más abejas?

— No sé nada de las abejas — respondió la mujer.

— ¿Dónde él al surco en busca de las abejas, qué, naturalmente, no estaban allí, pero él mismo se había escondido el nido.

— ¡Oh! — dijo él — mi nido no está aquí. ¡Acaso no lo has quitado?

— ¿Qué sé yo de tu nido de abejas? — exclamó la mujer.

— ¡Bueno, no importa. — repuso Itakian — pero ¿quieres hacerme algo más? Tóme mucha hambre.

No, no quiero hacerla — respondió la mujer. — pero estoy muy apenadísima.

Itakian volvió a regarle una y otra vez que le preparara la comida; pero ella se negaba vehementemente, y por último le preguntó:

— ¿Dónde está mi rope?

— No te he quitado — respondió Itakian.

— ¡Sin embargo, creo que me has escondido todos mis trajes y joyas — dijo la mujer.

Por último exclamó Itakian:

— No te los devolveré, pero te los voy a dar una vez más, y quedés perdidos para mí.

— No quiero volver a leerlos — contestó la mujer — si me das por esposo. Mi madre quería que yo me casara contigo, pero tú no estás aquí nunca.

— ¡Yo no tengo en mi país ninguna esposa.

Entonces Itakian trajo la columna y se la dio a la mujer.

— ¿Qué es esto? — preguntó ella.

— ¡Es mi secreto — respondió la mujer.

— ¡Pero — continuó diciendo — no quiero llamarte a nadie de aquí el adelante, pero me daré mucha vergüenza.

Se casaron, y poco después tuvieron un niño.

La abeja se celebraba una fiesta muy convidado y participó abundantemente en la fiesta.

— ¡De dónde es, en realidad, tu bella mujer? — se preguntó uno de los muchachos.

— ¡Ella es de esta aldea — respondió Itakian.

## RESULTADO DEL CUARTO CONCURSO PARA LOS PIBES

Tal como ocurrió con los anteriores concursos del "Cuento sin final", el número cinco que publicamos en CRITICA PARA LOS PIBES del miércoles próximo pasado, mereció especial atención de parte de nuestros amigos. Lo mismo que en las ocasiones anteriores han sido nuestros los finales que nos han enviado, y la mayoría de ellos muy acertados. La libre esterlina ha correspondido esta vez a un pibe. Tiene once años de edad y se llama Washington J. Bermúdez.

El final que nos envió, y que publicamos a continuación, es muy ajustado a la terminación original de nuestro cuento.

El agraciado con la libre esterlina debe pasar por la redacción de CRITICA PARA LOS PIBES, donde se le entregará el premio.

CUANDO el Gergasi hubo expirado, los animales lo descuartizaron, y no dieron un bocado a ninguno de sus restos. Miraron lo habían alrededor del alce.

Loaron, vieron con espanto que de entre las llamas, surgió una sombra blanca, era el espectro del Gergasi. En medio del silencio general, el animal le había en estos términos:

— ¡Compárame, me habías visto en buena fe, y te repito que los prejuicios que se te han formado, se han ido.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

si lo perdonaban la vida él tra y se lo traía su seguida.

Tanto gritó que el carabao y el Almirante condujeron por carva, y entonces se entregó, convencidos: el Almirante empezó a desartar la vilgadura por la cabeza, y casi simultáneamente el carabao hizo lo mismo por el cuello.

Apenas brujó se vio la palia: "¡Faltas para que se quere!" dijo, y se perió la espesura, de donde ya no regresó. Fué de vez la descomparada de los animales, y verse engañados tan miserablemente por segunda vez. (N.º 6)

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

— ¡Pero yo he visto tu secreto que has vuelto folletado. Escuchad. Todo lo que he visto, es lo que he visto.

## LOS NIÑOS NORTeamERICANOS SON ENTUSIASTAS CULTORES



44. Bas-kill. Recientemente, con motivo de inaugurarse en Nueva York la temporada de Bas-kill, se produjo en las inmediaciones canchas que existen en esa ciudad una original costumbre, que ya es tradicional entre las Jugadores de ese deporte. La tradición indica que antes de iniciarse los partidos inaugurales de Bas-kill, el team debe trasladarse a las cuatro esquinas de la región cancha, y hacer en cada una de ellas una breve parada. Pero no se hace, luego, sino que el capitán del team toma el Bat y, mientras los jugadores adoptan posturas como si jugaran, da con el mismo rodillo hacia el otro. El primer jugador que se expresa en uno de esos momentos a los miembros de un team infantil, que es el que aparece en el grabado.

## CUPON N.º 5

### Concurso de cuentos

(Para incluir con las terminaciones del cuento)

Nombre .....

Dirección .....

Edad .....

.....

.....

.....

.....





# Aventuras del Gato con Botas Zapiron en el Circo H O L I D I E L N I (Teatro San Martín)



La familia Zapiron procura su distracción



Van al gran circo alemán con salame y con pan



Le agradan los saltos mortales a los cuatro animales



Cuando apesoren los perros Zapiron pide un cancrro



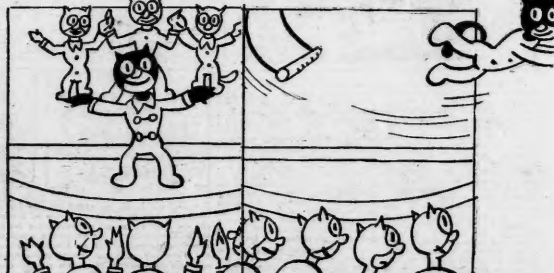
Pide que CRITICA interceda para entrar él en la rueda



Entra en el escenario cuando lo marca el horario



Comienza la demostración de los suyos y Zapiron



Y sus juegos acrobáticos nos los muestran muy simpáticos

Pero por falta de un fin esta Zapiron pierde su nos va de un volatin de las columnas del diario.